

Colegio Evangélico Mixto Adonai

Ciencias Sociales y Formación Ciudadana

Profesor Giovanni Rodríguez

5to. Bachillerato

Lección 7

Pablo Luna

La revolución de octubre

Guatemala estaba gobernada en el año 1944 por el general Jorge Ubico Castañeda. Ubico había accedido al poder democráticamente en las elecciones presidenciales del año 1931 y había vuelto a ganar las siguientes elecciones celebradas en el año 1937. Pero en el año 1942 cuando tenía que abandonar el gobierno, el general Ubico consiguió perpetuarse en el poder de manera dictatorial. A inicios de Junio del año 1944 el gobierno decreta un incremento del salario de los empleados públicos que menos dinero ganaban, lo que dejaba fuera de esta subida salarial a los maestros, que iniciaron una protesta pacífica. A la misma vez, los estudiantes universitarios también salieron a la calle a realizar manifestaciones pacíficas para pedir al gobierno que cambiara a los decanos de la universidad, que eran elegidos directamente por el Presidente de la República. En este contexto de protestas contra el gobierno, 311 individuos, la gran mayoría jóvenes universitarios, escribieron una carta al presidente Ubico Castañeda el 22 de junio de 1944, conocida desde ese momento como la Carta de los 311, pidiéndole el restablecimiento de las garantías constitucionales y que dictara las disposiciones pertinentes a fin de que tales garantías tuvieran plena efectividad. Cuatro días después y viendo que el presidente no iba a cumplir las dos peticiones de la carta, los 311 le enviaron al presidente otra carta pidiéndole esta vez que dimitiera. El presidente dimitió a inicios de julio y colocó en el gobierno a tres militares de la plana mayor del Ejército, Eduardo Villagrán, Buenaventura Pineda y Federico Ponce Valdés. Varias son las teorías sobre los motivos de la renuncia del presidente Ubico. Algunos historiadores piensan que renunció para evitar que hubiera un baño de sangre. Otros sin embargo piensan que colocó en el poder a tres militares incompetentes para en cierta manera

vengarse de la sociedad guatemalteca que lo había repudiado. Pocos días después, los militares Villagrán y Pineda dimitieron dejando a Ponce Valdés como único presidente del país. Desde julio a septiembre de ese año, el presidente Ponce dictó diversas medidas políticas apoyado por el Partido Liberal Progresista con el objetivo de perpetuarse en el poder. En contraposición, una serie de militares de alta en el batallón de la Guardia de Honor empezaron a buscar soluciones durante esos meses para intentar evitar que se perpetuara una nueva dictadura en el país. En la madrugada del 19 al 20 de octubre de 1944, una vez que se comprobó que todas las unidades que se iban a utilizar en el combate estaban preparadas, los altos mandos de la revolución dieron la orden de comenzar el plan establecido. Dos piezas de artillería fueron situadas en la zona cinco para cañonear el Castillo de Matamoros mientras que dos tanques cubrían el frente del cuartel para evitar fugas desde los altos del Cerrito del Carmen. Otras dos unidades bombardearon el Castillo de San José y se bloqueó el campo de aviación del Aeropuerto internacional La Aurora. Por último, se colocaron cuatro tanques frente al Palacio Nacional con la orden de atacar en caso de que existiera resistencia por parte de las tropas leales al Presidente Ponce. Mientras ocurría todo esto, Jacobo Árbenz Guzmán, Jorge Toriello y el Teniente Enrique de León Ponce repartían armas a los civiles que querían sumarse a la causa, que empezaron a llegar a la lucha alrededor de las dos de la mañana y que al final fueron un contingente de alrededor de 800 personas que lucharon durante toda la madrugada contra las fuerzas de la policía leales al presidente Ponce, dejando cientos de cadáveres de ambos bandos desperdigados por toda la capital guatemalteca. Al amanecer del día 20 de octubre el Castillo de Matamoros elevó bandera blanca en

señal de rendición y poco después ocurría lo mismo en el Castillo de San José. Vista la situación, los altos mandos de la revolución pidieron desde la embajada americana en la capital la rendición del presidente Ponce y el cese de la resistencia de las fuerzas leales al presidente, cuestión esta que ocurrió tras cuatro horas de negociación.